


Estrada, O. (ed.) (2023). *Rosa Beltrán: afectos literarios y el arte de narrar*. Bonilla Artigas Editores

Autor:

Israel Pérez Medina
University of North Carolina at Chapel Hill,
EE.UU
iperez@unc.edu
 <https://orcid.org/0009-0003-2799-7648>

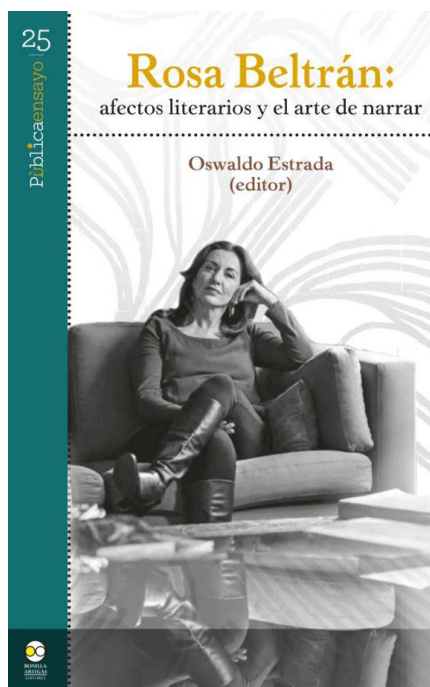
Citación:

PÉREZ MEDINA, Israel. «Estrada, O. (ed.) (2023). *Rosa Beltrán: afectos literarios y el arte de narrar*. Bonilla Artigas Editores». *América sin Nombre*, 32 (2025): pp. 291-294, <https://doi.org/10.14198/AMESN.27483>

Resumen:

Reseña de Israel Pérez Medina.
«Estrada, O. (ed) (2023). *Rosa Beltrán: afectos literarios y el arte de narrar*. Bonilla Artigas Editores». 362 pp. ISBN: 9786078838981.

Palabras clave: Rosa Beltrán; Afectos; Antología.



Esta es la primera antología narrativa sobre la totalidad de la obra de Rosa Beltrán hasta el momento. Tras la publicación de colecciones sobre Cristina Rivera Garza y Guadalupe Nettel, este volumen confirma la importancia de las escritoras mexicanas en las letras españolas y hace justicia con el papel que Rosa Beltrán juega actualmente en la literatura latinoamericana. Una colección tan extensa como exhaustiva donde Oswaldo Estrada, curtido en mil batallas como editor, ha sabido reunir a un elenco de nada menos que diecinueve colaboradores. Una mezcla equilibrada

El autor declara que no hay conflicto de intereses.

© 2025 Israel Pérez Medina



Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.

de críticos literarios nóveles con experimentados que amplifica la figura de Rosa Beltrán a través de una variedad de ensayos desde distintas perspectivas pero que nunca pierden de vista los ejes cardinales de la obra de la escritora que nos ocupa: cuerpo, mujer, afecto y disidencia.

A la tradicional introducción del editor, este libro incluye una presentación a cargo de Sara Poot Herrera, quien resalta que Rosa Beltrán «tiene el perfil completo del mundo de los libros y las letras» (p. 14). He ahí el gran objetivo de esta antología: presentar al lector una versión multifacética de Rosa Beltrán. Tal vez por eso mismo esta primera parte incluye también un pequeño ensayo de la misma escritora, «Cuando las palabras no eran». Un texto de referencia sin el cual no se puede entender su obra, hecha de principio a fin para refutar aquello de que: «el mundo se dividía en dos. El de “los hacedores” y el de “los fabuladores”» (p. 33). Los ensayos incluidos en esta colección, nos presentan un mundo narrativo en clave de mujer y resaltan la intelectualidad de una autora tan central en las letras mexicanas como Rosa Beltrán.

El armazón principal de este libro se divide en cuatro apartados, y el primero de ellos, «Efectos literarios», se ocupa de sus novelas. Destaco en esta sección los trabajos de Laura Alicino, «*La corte de los ilusos* en la encrucijada documental», y Maricruz Castro Ricalde, «La apertura del archivo en *Alta infidelidad*» como muestra representativa de cómo dialogan entre sí los ensayos, para este caso en particular el par documento-archivo, y de ese balance entre críticos literarios de diversa índole. Alicino presenta un artículo novedoso donde pone de manifiesto la maestría de Rosa Beltrán para usar el documento histórico en la novela como herramienta subversiva, el giro documental (p. 44). Este trabajo viene a demostrar el carácter exhaustivo de esta colección al conseguir revelar una nueva interpretación de una de las novelas más estudiadas por la crítica literaria hasta el momento.

El artículo de Castro Ricalde presenta un enfoque más teórico conectando una de las novelas menos trabajadas por la crítica, *Alta infidelidad*, con Sara Ahmed, Derrida y Foucault entre otros. Su investigación demuestra que dicha obra funciona como una «contradecларación al mundo» (p. 82) que ayuda a visibilizar las disonancias escondidas a plena luz del día en la cotidianidad del discurso que minimiza el papel de la mujer. La autora enfatiza la necesidad de reflexionar sobre la artificialidad y los agujeros negros de los archivos como un ejercicio a través del cual resignificar el valor arbitrario del mismo, sin duda otro giro beltraniano del mismo calibre que el propuesto por Alicino. Excelentes son también los ensayos de Brian Chandler, Ana Rosa Domenella y Ramón Alvarado sobre novelas como *El paraíso que fuimos* y *Efectos secundarios*.

El segundo apartado, dedicado a sus ensayos, lleva por nombre «Realidades y desencantos». Esta colección de cuatro ensayos resulta imprescindible para enfatizar una faceta de Rosa Beltrán, la de analista de la cultura, al decir de Oswaldo Estrada

(p. 191), que siempre estuvo ahí, aunque la crítica pareciera prestarle más atención a sus novelas. Situándola como ensayista, cuentista y hasta cronista, esta sección advierte al lector de su intuición intelectual para diagnosticar lo que Adriana Pacheco llama en su ensayo, «“La inoculación de un sueño”: Rosa Beltrán y el desencanto posmoderno el futuro», es decir, los signos de época (p. 151) en esta sociedad tan globalizada como globalizante. Especial atención requiere el ensayo de Andrés Porrás, «*América sin americanismos* y el problema de la identidad tres décadas después», donde es capaz de sintetizar la tesis doctoral de Rosa Beltrán para mostrar, como si de un manifiesto se tratase, sus vacilaciones críticas. Este ensayo da sentido a todo el primer apartado porque muestra cómo todas estas cuestiones son abordadas en sus novelas. Así Porrás Chaves delinea el camino a la inversa de cómo el rol de la crítica literaria influye en la faceta de novelista de la autora. No menos sugerente es el ensayo de Roberto Domínguez Cáceres en esta sección, sobre una crónica de Beltrán poco trabajada por la crítica.

Con la visión panorámica expuesta hasta el momento sobre la figura de Rosa Beltrán como escritora e intelectual, el lector está preparado para abordar el tercer apartado, «Géneros y afectos». Una selección de seis ensayos, donde críticos como Beatriz Mariscal, Sara Poot Herrera o Jacobo Sefamí se centran de manera pormenorizada en aquellos signos de época que, de una manera u otra, siempre están presentes en la obra novelística de la autora y son parte inherente de su seña de identidad literaria. Sería injusto por mi parte resaltar uno o varios de los artículos de este apartado, porque la grandeza de esta sección recae en la interconectividad y complementariedad existente entre ellos. Una complicidad textual que aborda desde diferentes ángulos la violencia de género y el feminismo bajo la lupa de la modernidad líquida de Zygmunt Bauman o el materialismo a través de la *Thing Theory* de Appadurai y Bennet. En esta línea crítica se sitúan los ensayos de Etna Ávalos, Edith Negrín y Ana Gallego Cuiñas. Hablo, en otras palabras, de una camaradería entre los críticos literarios para enfatizar tanto la capacidad de Rosa Beltrán para jugar con el tiempo trayendo al presente el pasado, como su talento para moverse en ese espacio entre la historia y la ficción que proporcionan al lector una visión alternativa de la sociedad mexicana. Un denominador común, como si de un *leit-motif* se tratase, desde el que parten todas sus novelas: el cuerpo femenino. A través de unos y otros leemos con mayor detenimiento novelas estudiadas en la primera sección, u otras como *El cuerpo expuesto* y *Radicales libres*.

El libro cierra con un cuarto apartado, «El arte de narrar», dedicado exclusivamente a los cuentos de Rosa Beltrán. Esta sección cuenta con la inestimable colaboración de Laura Cázares y Carmen Villoro, un guiño certero por parte del editor, Oswaldo Estrada, en devolver al cuento la importancia que se merece. Este apartado completa el rompecabezas de esa imagen multidimensional de Rosa Beltrán como escritora con dos piezas con las que no se entendería la obra de la escritora:

el humor y la disidencia. A través del análisis de la subversión, por parte de Rosa Beltrán, del formato del cuento y apoyada por los postulados de Pirandello, Laura Cázares en «Amor y humor en dos cuentos de *Amores que matan*», sienta las bases de una de las características más reconocibles en la obra beltraniana, el humor. Una herramienta a través de la cual la escritora trae al primer plano ciertos elementos nocivos de la sociedad de consumo donde vivimos escondidos a plena luz del día debido a su cotidianidad. Carmen Villoro en «La condición humana en los *Cuentos darwinianos* de Rosa Beltrán» destaca el paralelismo existente entre los postulados de Darwin y la propuesta literaria de nuestra autora en tanto que ambos promueven «un cambio en el paradigma en la comprensión filosófica del ser humano.» (p. 338). Una disidencia que, a la vez, Rosa Beltrán usa para poner en poner tela de juicio el modelo científico como única vía de respuesta, otorgándole a la literatura el lugar que se merece como motor del cambio. Sobre el género del cuento también desarrollan ensayos sugerentes Luz Elena Zamudio y la escritora Mónica Lavín, destacando la maestría de Beltrán como cuentista contemporánea.

Si bien es cierto que hay ciertas obras primarias que reciben más atención que otras en esta antología narrativa, el propósito de esta colección no es completar los vacíos de la crítica literaria sobre la obra de Rosa Beltrán. El verdadero objetivo, entendemos al concluir el libro, es revelar al lector una realidad oculta, en este caso la de la escritora en todas sus facetas y desde todos los ángulos posibles. Un trabajo de precisión, calculado al más mínimo detalle, sin puntos ciegos, que sin duda se convertirá en referencia bibliográfica de obligada consulta para revisar su obra y para preparar la crítica de trabajos venideros sobre Rosa Beltrán, en particular, y sobre la literatura escrita por mujeres, en general.